

REVIEW OF SEÑORITA EXTRAVIADA

Juana Suárez

Señorita Extraviada: Missing Young Woman. Dir. y Prod. Lourdes Portillo. Escrita por Olivia Crawford, Julie Mackaman y Sharon Wood. Color, 74 min. Xochitl Films, 2001. Distribuida por: Women Make Movies, 462 Broadway, Suite 500 WS, New York, New York 10013. (212) 925-0606. E-mail: info@wmm.com.

For some North Americans, Juárez is where everything illicit is available. For Mexicans, it is their home and where they work.

—Lourdes Portillo, *Señorita Extraviada*

Abriendo con la voz superpuesta de la cineasta Lourdes Portillo, esta producción hace evidente desde el comienzo la intención de documentar las desapariciones y asesinatos de mujeres de Ciudad Juárez, México, que vienen acaeciendo desde aproximadamente 1993. El suceso ha alcanzado gran resonancia internacional y parte del activismo y de la solidaridad generados se deben a la buena campaña de difusión del trabajo de Portillo. El documental examina la posible responsabilidad de la policía, las fuerzas del narcotráfico y las maquiladoras en esa ciudad (los crímenes coincidentemente han aumentado en la medida en que se ha expandido la presencia de capital posibilitado por el Tratado de Libre Comercio). La representación de Ciudad Juárez está hecha de manera que pueda articular una denuncia sobre las llagas del nuevo orden geopolítico mundial sobreimpuestas en los territorios fronterizos.

La denuncia de los asesinatos se elabora a partir de un escrutinio frecuente a la conjugación de dos actores principales: la economía ilegal del narcotráfico y

la economía “legal” de las maquiladoras, pues varios indicios de los crímenes comprometen a ambas partes. En *Señorita Extraviada* se intercalan testimonios de familiares de las víctimas y de activistas que se han organizado para exigir investigación, justicia, y protección. Para el momento de producción del documental, la posición de las autoridades mexicanas frente a estos hechos queda cristalizada en las declaraciones de Francisco Barrios, entonces Gobernador del Estado de Chihuahua en 1998 y posteriormente Contralor de la Nación y las del entonces fiscal del estado de Chihuahua, Jorge López. Las palabras de ambos funcionarios coinciden en un carácter moralista y especulaciones sobre la supuesta decencia de las víctimas que se “evaluaría” a partir de la elección de ropa que optan por usar. *Señorita Extraviada* presenta también el seguimiento jurídico a Sharif Sharif, ciudadano de origen egipcio quien, para la fecha de la producción del documental, fuera sindicado como el mayor sospechoso de participación en los crímenes.

El uso de la fotografía cobra un lugar especial en el documental. El sonido frecuente del obturador fotográfico recuerda al espectador la presencia de la cineasta y sienta el precedente político de Portillo frente a los asesinatos. Por otro lado, la documentalista incorpora fotografías de cuerpo entero de las víctimas o pancartas con sus rostros. Estas fotos siempre acompañan las intervenciones de los familiares, capturadas usualmente en el ambiente familiar de la casa. Se reinstaura así la presencia de las jóvenes, deshomogeneizando la idea de la tragedia como algo fácil de convertir en simples cifras y ratificando la particularidad de las circunstancias familiares y propias de cada una de las mujeres. Algunas de las fotografías provienen de las maquiladoras. Judith Galarza, una de las entrevistadas, nota la sospechosa conexión entre la presencia de fotógrafos que acuden a las maquilas los viernes y la “venta” de mujeres que luego han desaparecido o han sido encontradas muertas con evidencias de violación y sadismo.

El documental presta particular atención a la composición urbana de Ciudad Juárez y sus alrededores, deteniéndose en colonias y barrios así como en los sitios más frecuentes de aparición de cadáveres de mujeres, yuxtaponiendo imágenes de prendas de vestir y de pequeños detalles que recuerdan el carácter de objeto dado al cuerpo de la mujer. Muchas tomas aparecen enmarcadas por el cempasúchil—la flor utilizada para la celebración del Día de los Muertos—adquiriendo aquí no una connotación lúdica sino de acentuación de la tragedia. El tono lírico de la musicalización añade también a la creación de un ambiente solemne latente a lo largo del documental. Para construir una radiografía fílmica de Ciudad Juárez, Portillo opta por presentar una ciudad futurista donde los ritmos de vida son más acelerados y el individuo es casi un autómatas. Al lograr un efecto semidigital concatenando fracturas de piezas de ensamblaje que poco a poco van condensando la imagen de Juárez, Portillo logra sintetizar el ritmo acelerado y deshumanizante de la ciudad.

En ese medio laboral inhóspito sobresale el dominio de las maquiladoras, las cuales constituyen la mayor fuerza de trabajo para las mujeres en Ciudad Juárez. No obstante, *Señorita Extraviada* presenta otros escenarios laborales como las tiendas y zapaterías. El documental recoge declaraciones de mujeres provenientes de varias regiones de México que se desplazan a Ciudad Juárez con el propósito de cruzar la frontera para trabajar en Estados Unidos y se quedan empleadas allí. Esta inflexión recuerda que aunque los asesinatos se conocen como el caso de “las mujeres de Juárez,” no todas las víctimas provienen de esta ciudad o del estado de Chihuahua, confiriendo entonces una dimensión nacional a los crímenes. La cámara también registra aspectos de la vida nocturna de Ciudad Juárez, subrayando la permisividad y el flujo fácil del alcohol y los estupefacientes. De esto se desprende una plausible conexión entre la prostitución y clubes de *strip-tease* como otros contribuyentes a los asesinatos y desapariciones.

Aunque a la fecha estos crímenes aparecen documentados con trabajos periodísticos y reportajes de diversa índole, *Señorita Extraviada* fue sin duda uno de los grandes detonadores para clamar por la intervención de los organismos de derechos humanos y los respectivos llamados de atención a nivel de instituciones administrativas y judiciales. Antes de la producción de *Señorita Extraviada* ya se habían emprendido diversas campañas para denunciar, protestar, y reclamar justicia; de muchas de ellas se da fe en *Señorita Extraviada*. Sin embargo, hasta cierto punto, el documental de Portillo ha hecho sonar la alarma a nivel internacional, contribuyendo a que dichas denuncias se incorporen en el plano de la discusión sobre derechos humanos. El carácter testimonial de este trabajo de Portillo, conjugado con los elementos aquí descritos, hace clara y contundente la denuncia de la cineasta, ratificando la abierta posición política contestataria que ha caracterizado toda su trayectoria fílmica y ha logrado generar movilización pública, particularmente en torno a este delicado tema. En México, *Señorita Extraviada* añade al trabajo fílmico de Cristina Michaus: *Juárez, desierto de esperanza* (2002) y al documental *Ni una más* (2001) de Alejandra Sánchez. Por medio de la proyección pública en parques y foros, *Señorita Extraviada* ha servido como instrumento de información para dar impulso a campañas avaladas por activistas y renombrados artistas e intelectuales quienes han abanderado las protestas.